

Núm. Clas. _____

Núm. _____

Núm. _____

Pre. _____

Pre. _____

Fect. _____

Clasifi. _____

Catálogo _____



1020114309

53009

0100-69560

DA92

F6

M

F7



ALFONSO REYES

VIDA DE FLORIAN.

JUAN PEDRO CLARISO DE FLORIAN nació en 1755 en el castillo de Florian, en el Bajo-Cevennes, no lejos de Anduze y de Saint-Hippolyte.

Este castillo habia sido edificado por su abuelo, consejero de hacienda de Montpellier, quien habiendo arruinado su fortuna con la construccion de tan espléndida morada en tan pequeña propiedad, murió con deudas, dejando dos hijos, al segundo de los cuales debió el ser Florian y parece que su abuelo le mostró parcial predileccion desde niño y se recreó en cuidar de su educacion y de sus adelantos. No tuvo Florian ménos complacencia en seguir á su abuelo á sus tierras y sus posesiones, y muchas veces lo encantó

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

55009

al expresar la admiracion que la naturaleza le inspiraba. Agradecido á la bondad de su abuelo, á menudo recorrida en sus escritos las agradables excursiones que con él solia hacer, y tal vez por haberse habituado desde la infancia á los ancianos, su carácter naturalmente vivo llegó á trasformarse en pensativo y propenso á la melancolía. Pero á otra causa puede atribuirse la mediatibunda disposicion de su espíritu, y es que desde muy temprano tuvo que lamentar la pérdida de una madre á quien no vió jamás, pero que merecia el pesar que él experimentaba de ser privado de su ternura. Guardó fija en el alma esta amargura, pensando haber tenido en su madre el mejor guia en la senda de los conocimientos á que mostró aficion mas decidida. Su padre, ademas de estar muy ocupado en el cultivo de sus tierras para conseguir mucho tiempo á la educacion de su hijo, no tenia el talento de su madre, de quien Florian creia haber heredado el suyo. Amaba á su padre, pero conocia que mucho mas hubiera amado á su madre, y era en él tan fija esta idea que recogia de los que la habian conocido, la mas exacta descripcion de sus

facciones, mandando con estos datos pintar un retrato que guardaba con el mas cariñoso respeto. Esta adhesion á una madre que jamás tuvo la dicha de ver, debe haber sido una de las causas del efecto producido por sus escritos que abundan en ternura natural.

Si Florian ha logrado transmitir á la lengua francesa las bellezas de los autores españoles; si ha traducido y hasta cierto punto mejorado la Galatea de Cervantes; si ha imitado las ingeniosas fábulas de Iriarte, y conservado los encantos del Quijote; si mediaba en sus últimos años una historia de España, que no tenemos todavía; si, en una palabra, desde su infancia sintió un vivo afecto hácia el pueblo español, fué porque lo inspiró la memoria de su madre que era española de nacimiento. Gustaba de hablar una lengua que habia sido hablada por su madre, y de aquí nació su precoz inclinacion á literatura española, inclinacion que engendraba por la bondad de su corazon, abrió nueva senda á su genio, y estableció el cimiento de su futura nombrada.

Despues de la muerte de su abuelo, Florian fué

puesto de pupilo en una escuela de Saint-Hippolyte. Poco aprendió allí; pero la viveza de su imaginacion y la precocidad de su inteligencia le dieron un lugar distinguido entre sus condiscípulos. El informe de sus felices disposiciones y de lo que su talento prometia indujo á sus parientes á darle una educacion en que pronto tuviera que poner en juego sus facultades.

El hermano mayor de su padre estaba casado con una sobrina de Voltaire, quien habiendo oido hablar muchas veces del talento de Florian, tenia gran curiosidad de verlo. Florian fué enviado á hacerle una visita y así su primera presentacion en el mundo tuvo lugar en Ferney.

Voltaire se recreó con la alegría de Florian, le agradaron su gentileza y su talento para las réplicas agudas y presto le dispensó marcada consideracion. Aun se ha dicho que estaba emparentado con él, pero entre ellos no habia mas parentesco que el casamiento del tio de Florian con la sobrina de Voltaire.

De Ferney fué Florian á Paris, donde tuvo maestros que cultivaron sus facultades naturales. Perma-

neció allí muchos años, haciendo de vez en cuando algunas excursiones á Flornoy, casa de campo que su tio tenia en Picardía. Como á la sazón lo destinaban al ejército, creyó conveniente practicar el arte de la guerra en sus diversiones, que generalmente consistian en alguna clase de combate. Leyó tambien novelas, que llenas de las aventuras de la caballería andante, inflamaron su imaginacion y le dieron tan fuerte aficion por todo lo caballeresco, que lèjos de agradarle el Quijote en aquella época de su vida, se enfadaba y se encolerizaba contra lo que calificaba de insolencia de Miguel Cervantes al atreverse á ridiculizar á sus admirados héroes.

Como su familia no era rica, en 1768 se acomodó de page con el duque de Penthièvre, esperando sus amigos que por este medio completara su educacion y obtuviera despues algun empleo honroso. Pero la educacion de los jóvenes era entónces bastante descuidada, y si no hubiera sido por los recursos naturales de su inteligencia, jamás se habria dado á conocer.

El príncipe que cuidaba mucho de su familia y estaba dotado de muy buen juicio, presto distinguió á

N
N
N
F
F
F
C
C

Florian del resto de sus pages. Su franqueza, su talento, sus salidas siempre oportunas, su viva é ingenua conversacion solian entretener al noble caballero, quien, á pesar de todas sus riquezas y de la facultad que tenia de hacer el bien, padecia frecuentes ataques de fastidio.

Estando Florian en la condicion de page y teniendo apenas quince años, compuso las primeras líneas que debemos á su pluma. La ocasion en que escribió y el asunto que escogió son notables, porque muestran, como he observado ántes, hasta qué punto la melancolía se mezclaba á la alegría de sus disposiciones.

Un dia en que el príncipe conversaba con él, se habló de sermones, y Florian expresó la opinion de que no era difícil componerlos y añadió que si tuviera que componer uno, creia poderlo hacer bien con facilidad.

El príncipe le tomó la palabra y apostó cincuenta luises de oro á que saldria mal en la tentativa. El vicario de San Eustaquio, que estaba en el salon, fué escogido para decidir sobre el resultado de la apues-

ta. Florian no perdió tiempo en comenzar su sermón y á pocos dias lo presentó á la aprobacion de los jueces, que quedaron enteramente admirados al oír á un jóven de tan corta edad recitar un sermón sobre la muerte, capaz de hacer impresion en los espíritus mas endurecidos.

A la edad en que los jóvenes cesan de ser pages, Florian estaba indeciso acerca de la carrera que habia de abrazar, y sus parientes vacilaban tambien. Sus romanticas disposiciones lo inclinaron á entrar en el ejército, y su juvenil fantasía se fijaba en el brillo y en la gloria que acompañan á la profesion de las armas. Entró en lo que entónces se llamaba cuerpo real de artillería. Fué á aprender matemáticas á la escuela militar de Bapaume y pronto adquirió esta ciencia por la facilidad que tenia para vencer las dificultades del estudio. Pero su espíritu no estaba formado para el hábito del cálculo. La naturaleza le habia dado una imaginacion viva y brillante que necesitaba fomento y excitacion. Las matemáticas le cortaban el vuelo y Florian las olvidó tan pronto como las habia aprendido.

Llena estaba la escuela de Bapaume de jóvenes que no carecian de talento, ni de capacidad, pero en muchos de ellos escaseaba el buen sentido. La ilustracion de muchos de los que allí se educaron, hace imposible dudar de que se estudiara bien; pero fácil es figurarse lo que seria una multitud de jóvenes que no tenian trabas á los locuras de su edad, y que se entregaban á todo género de extravagancias. Nada podia calmar á aquellos mozos turbulentos; una querella daba origen á otra y estas disputas diarias á menudo iban á parar en serios combates. Florian recibió muchas heridas, y en suma, el desórden de la escuela llegó á tal grado, que al fin fué preciso suprimirla. ¡ Quien hubiera creído que en tal escuela se educara el inspirado y dulce cantor de Estela y Galatea!

Por esa época obtuvo Florian una compañía en el regimiento de caballería de Penthièvre que estaba de guarnicion en Maribenge.

Preñado al llegar á esta ciudad de las virtudes y atractivos de una amable canonesa, quiso casarse con ella; pero sus amigos y parientes le hicieron comprender, aunque con gran trabajo, que debia pres-

cindir de este proyecto como contrario á su fortuna é inoportuno en su edad. Sin embargo, tal vez esta precoz inclinacion contribuyó á hacer su disposicion de ánimo ménos violenta de lo que hubiera sido al salir de una escuela como la de Bapaume.

No pudiendo sus amigos sostenerlo, deseaban proporcionarle cabida en la familia de algun hombre influente, y sin que él lo supiera, trataron de volverlo á colocar en la casa del duque de Penthièvre. Pero Florian estaba contento en el ejército y el duque no queria que su chambelan estuviese en otro servicio. Sin embargo, como deseaba ardientemente tener á su lado á Florian, le consiguió permiso para que permaneciera en su casa sin perder su empleo.

Paris fué entonces la residencia de Florian, y esta vida monótona que él temia demasiado, fué la causa principal de que llegara á ser escritor. Por entrete-ner sus horas de tedio, comenzó á escribir, y volvió a su antiguo gusto por la lengua castellana. Pareciéndole interesante la Galatea de Cervantes, resolvió, á pesar de los muchos defectos de esta obra, trasladarla al frances, é hizo muchas mejoras al original. En

N
N
F
F
F
C
C

efecto le añadió muchos pasages, tales como el cambio de los cayados, encantador incidente del libro primero, la fiesta campestre y la historia de las tórtolas en el segundo, y la despedida de Alicio á su perro en el tercero, y en el último canto compuso una especie de conclusion del poema, que Cervantes habia dejado incompleto. La Galatea fué muy admirada y esto resolvió á Florian á continuar escribiendo en el mismo estilo, es decir en el antiguo estilo pastoral, que habia caido muy en desuso y que Florian volvió á hacer de moda. Estela fué produccion original suya y tuvo tan buen éxito como Galatea; muchos la prefirieron á esta última, y hubo quien las considerara como dos hermanas, ámbas tan amables que era difícil escoger entre ellas.

Compuso en seguida un ensayo sobre la poesía pastoral, en que ensalzó el Pastor Fido de Guarini, la Arcadia de Sannasaro y la Astrea de d'Urfé.

Teniendo gusto por el teatro, compuso algunas piezas para la escena, introduciendo en casi todas ellas su favorito papel de Arlequin, al que supo dar mucho interés y originalidad. Su mayor entreti-

miento era representar él mismo este carácter, y cuando lo hacia con máscara, lo desempeñaba con gracia y sensibilidad incomparables, pero nunca logró hacerlo lo mismo con el rostro descubierto.

Florian gustaba tanto del teatro, que de buena gana le hubiera consagrado la mayor parte de su tiempo, á no haber esta inclinacion desagradado en gran manera á su protector. Siguió al campo, y en el retiro tuvo tiempo para componer sus seis novelas ó cuentos.

Escribió despues *Numa Pompilio*, novela interesantísima y llena de gracia, y la mejor de todas sus obras. Tal vez sea de deplorarse que en ella introdujera el carácter de Zoroastro, tratándose de una época histórica en que parece tan fuera de lugar. Uno de sus amigos le aconsejó que escogiera á Pitágoras como filósofo, pues aunque habia existido en otro siglo que Numa, al ménos habia residido en el mismo país. Pero Florian prefirió á Zoroastro, porque su imaginacion podia con mas libertad pintarlo como creyera conveniente, y porque, segun decia, sabia muy poco de Pitágoras. Es inútil mencionar cada uno de sus escri-

tos, pues son leídos generalmente y tan populares como numerosos.

Su hábito de escribir llegó á ser tan inveterado, que todos los días consagraba algunas horas á esta tarea, y á veces escribía de la mañana á la noche. Miéntras se ocupaba en una obra, formaba el plan de otra. Habíéndole aconsejado un día el duque de Penthièvre que compusiera fábulas, se ensayó en este género, y aunque años ántes habia publicado algunas, ántes de morir dió á luz otras mas perfectas que cuantas habian aparecido desde la época de La Fontaine.

No obstante su amor al idioma y al pueblo español, tenia una gran parcialidad en favor de los judíos. Sabia perfectamente su historia y de ella sacó un pequeño volúmen muy parecido á la Galatea, y al que dió el título de Eliezer y Napthali, siendo obra de imaginacion, pero muy interesante.

La última tarea de Florian fué la traduccion del Quijote, demostrando que habia vencido enteramente su pueril repugnancia hácia esta obra admirable.

En cuanto á su vida privada no hay en ella acon-

tecimientos que la hagan interesante; pero si él mismo la hubiera escrito, tenia tal habilidad para engalanar el mas insignificante incidente que no habia quien no deseara leerla.

Los que lo conocian poco apénas podian formar idea de la diferencia que habia entre Florian escribiendo y Florian conversando con los que amaba. Cuando se sentia libre en medio de las personas con quienes tenia intimidad, nadie lo igualaba en lo agradable y en lo animado; en tales circunstancias hubiera hecho reír al mortal mas melancólico; pero cuando estaba entre extraños ó con gentes á quienes no estimaba, su porte era grave y reservado, llamando este contraste la atención de los que lo conocian. Lo mismo le acontecia cuando escribía; su alegría natural lo abandonaba, y era guiado solo por el sentimiento.

Su aposento favorito estaba en el hotel de Tolosa, dispuesto en todo á su gusto, y allí con su biblioteca, tenia una jaula llena de pájaros, cuyos gorgoros lo animaban en sus tareas. Así pasó la parte mas alegre de su vida, componiendo obras encantadoras, y

cumpliendo con los deberes sociales del hombre, pues jamás la desgracia imploró su auxilio en vano, y si carecía de recursos, ocurría al príncipe empleando su favor solamente en hacer bien. Sus medios eran escasos, pero su talento para escribir y su economía lo ponían en aptitud de practicar la beneficencia, y siempre que recibía algún dinero de su librero, su primer cuidado era enviar una parte á su amigo el vicario de San Eustaquio, para que lo distribuyera entre los pobres.

Tal era Florian: tan amable en su vida como en sus escritos. Al comenzar la revolucion se retiró á Sceaux, y entregado á sus ocupaciones literarias, ¿quién podía prever que la envidia fuera á perseguirlo hasta su retiro? Tan poco lo temía que su arresto fué para él como un rayo. Se estremeció cuando supo que lo privaban de su libertad, y conoció que la injusticia de los hombres habia de abreviar sus dias.

Poco despues del memorable 9 de termidor salió de la prision de Port-libre de Paris, á donde habia sido conducido, y volvió con ansia á su casa de cam-

po. Allí esperaba ir á respirar una vez mas el aire puro, libre de los cuidados del mundo: la melancolía que se habia apoderado de su espíritu le hacia suspirar mas que nunca por la soldedad.

Pero su salud estaba quebrantada, bien por el abatimiento que le causó su prision, bien por el mal aire y los malos alimentos á que estuvo reducido, sea cual fuese la causa, á poco tuvo que guardar cama y no volvió á levantarse.

Florian dejó de existir; pero de tal modo estaban entónces los espíritus preocupados con la política, y tan agobiados todos los corazones con los pesares privados, que un acontecimiento que en cualquier otra época hubiera dado motivo á un duelo general, apénas se anunció en los periódicos del dia: al siguiente quedó olvidado.

Yo he visitado á Sceaux, entregándome á la pena de la pérdida de un autor á quien habia amado, y cuyos escritos me han proporcionado tantos momentos felices. Anduve vagando por las calles de árboles en que él se paseaba, y con ojos llorosos me senté en los bancos del jardin inmediato á su casa, y donde él ha-

N
N
F
F
F
C
C

XX

VIDA DE FLORIAN.

bia descansado tantas veces. Recorrí la orilla del canal que tanto lo recreaba y á la sombra de álamos altísimos contemplé con melancólica delicia el panorama que fué amado del poeta.

GUILLERMO TELL,

LIBERTADOR DE LA SUIZA.

1